LITERATURA Y LINGÜÍSTICA Nº 5 (1992): 93-116

CHILENOS Y ESPAÑOLES EN *DURANTE LA RECONQUISTA*

SANTIAGO QUER ANTICH. Nació en 1927. Catedrático de la Escuela de Educación de la Universidad Católica de Chile, de la Universidad de Anáhuac (México D.F.) y del I.P.E.S. Blas Cañas, donde está a cargo de las cátedras de Introducción a la Educación, Poesía Española de la Edad de Oro y Metodología de Enseñanza de la Literatura. En nuestro Instituto fue el primer Decano de la Facultad de Educación y Jefe de Pedagogía en Castellano; actualmente es Jefe de Pedagogía en Educación General Básica.

El autor indica que nuestra historia durante la dominación española ha estado jalonada por encuentros y desencuentros. Entre estos últimos el más dramático es el que ocurre durante la reconquista española, que inspira la novela homónima de Alberto Blest Gana, que se analiza en este artículo. Se estudia a los personajes de la novela, tanto chilenos como españoles, todos ellos arquetípicos: Luisa Bustos, el roto Cámara, don Alejandro Malsira, Rodríguez entre los chilenos; el capitán de Talaveras, Vicente San Bruno, entre los españoles. Se hace referencia también a una notable galería de personajes femeninos: Luisa Bustos, Trinidad Malsira, Violante de Alarcón, las primas Catita y Cleta; de personajes acomodaticios a las circunstancias. Todos ellos al lado de personajes populares tan atractivos como el roto Cámara, el mayor Robles y Mañunga y muchachos bromistas y simpáticos como los hermanos Carpesano. No puede faltar en toda novela histórica, la trama amorosa. También la hay en y **Durante la Reconquista:** la de la bella Trinidad Malsira y el apuesto coronel español Hermógenes de Laramonte y la de la no menos atractiva Luisa Bustos y su primo Abel Malsira, enfermo de romanticismo, que se hace patriota por el amor de su prima; amores todos que terminan desastrosamente. Las muertes de los enamorados coinciden con el triunfo de las armas patriotas sobre las realistas españolas en Chacabuco y la muerte infamante de San Bruno. La Patria Vieja muere y despunta la aurora de Chile independiente. Se hace luego un estudio somero de las características estilísticas de la novela que se examina, que constituye, sin duda, una de las cumbres -si no la cumbre- de la novelística chilena del siglo XIX y de la novela histórica hispanoamericana.

"(...) hay en Latinoamérica una falsa vergüenza por todo lo español que me parece excesiva y peligrosa y nos complica las cosas. Al contrario , yo me siento muy orgulloso de contar con este aporte y no me avergüenza en absoluto".

Manuel Osorio: *"Gabriel García Márquez, sobre todo latinoamericano"* (entrevista)

(**"El Correo de la Unesco"** reproducido por **La Epoca,** Suplemento *Literatura y Libros*, año IV, Nº 185, domingo 27 de octubre de 1991, págs. 1 y 2).

INTRODUCCION

Con ocasión de la conmemoración de los 500 años del arribo de Colón a América las polémicas en torno a este prodigioso y capital hecho histórico han menudeado: ¿descubrimiento?, ¿encuentro de dos culturas?, ¿choque?, ¿genocidio?, como han proclamado los más radicales, ¿superposición de culturas?. Nosotros más bien creemos que Iberoamérica es predominantemente mestiza, producto del mestizaje, con un fuerte componente de culturas de las etnias aborígenes, que serían, en buena parte, un más que rotundo mentís a la teoría del genocidio y, sí más bien, una clara muestra de la resistencia al mestizaje y a la occidentalización.

Sea cual fuere la perspectiva en que nos coloquemos, lo cierto es que nuestra historia durante la dominación española está jalonada de encuentros y desencuentros. El encuentro más feliz es el mestizaje y el arte mestizo que se desarrolló en América durante el Barroco. En literatura el que se hayan producido poemas épicos y crónicas que daban cuenta de la titánica empresa de descubrimiento y conquista, el hecho de contar con una figura tan señera como Sor Juana Inés de la Cruz, que hace un aporte original americano al Barroco literario español y que pertenece, por ende, a una cultura hispano-americana. En nuestra literatura tenemos un bellísimo fruto de ese encuentro: **El Cautiverio** Feliz de Pineda y Bascuñán, y en la literatura hispanoamericana, **Corazón de Piedra Verde,** de ese gran escritor español que fue Salvador de Madariaga.

La historia de la conquista y colonización de América reconoce un objetivo bien específico: incorporar a la cultura europeo-española los territorios americanos y evangelizar a los aborígenes dentro de los cánones del catolicismo. Lenta pero con seguridad se va produciendo una confluencia cultural de la cual es buena muestra el arte mestizo, como señaláramos. Esta intención de la colonización es resistida por algunos grupos indígenas, el más importante de los cuales es el araucano, y produce al-

gunos importantes pero reducidos conatos de rebelión, como el de Tupac Amaru en el Perú. No podríamos afirmar seriamente que hay un desencuentro entre españoles peninsulares y la políticamente importante población española-americana. El desencuentro se va a producir con ocasión de la guerra de independencia y la posterior reconquista, que abre una brecha casi insalvable entre españoles y criollos, a tal punto que es base del profundo sentimiento antiespañol dominante en el pasado siglo, cuando su memoria es aún fresca.

De los desencuentros, el más conocido entre nosotros es la prolongada guerra de Arauco, que produjo, **La Araucana** y **El Cautiverio Feliz,** pero seguramente el más traumático fue la Reconquista operada por los ejércitos españoles al derrotar a los ejércitos patriotas y pretender restituir estas colonias a la corona de España. El desencuentro fue terrible por la durísima represión a los criollos más comprometidos con la independencia y que trasladó a nuestras tierras la lucha entablada entre el absolutismo y los ideales de la Revolución Francesa, sembrados a los cuatro vientos por las guerras napoleónicas. Esa lucha terminó en Europa con el establecimiento del absolutismo más extremo, aplicado por monarcas poco inteligentes, como el bienamado Fernando VII en España; y en América con el surgimiento de naciones independientes políticamente inmaduras para el ejercicio del gobierno y la libertad, como es buena muestra el desgarrado siglo XIX -con coletazos en el XX- hispanoamericano, con una excepción, Chile, que confirma la regla general.

El desencuentro de la Reconquista produjo en Chile una gran novela, **Durante la Reconquista**, de Guillermo Blest Gana, que es, a la vez, la mejor obra de este novelista, quizás uno de los mejores del siglo XIX hispanoamericano, novela que nos proponemos examinar desde esta perspectiva de desencuentro.

EL DESENCUENTRO CHILENOS - ESPAÑOLES EN *"DURANTE LA RECONQUISTA"*

En Chile la represión de la reconquista -examinada desde la óptica de la literatura y específicamente de la novela que analizaremos- alcanza subidos ribetes de crueldad en su represión, que es ejercida por el capitán de Talaveras Vicente San Bruno, pintado con torvos colores, pero que el mismo Blest Gana apunta que lucha con fanatismo por un objetivo: sojuzgar a los insurgentes al imperio del bienamado Fernando VII. Es, de los españoles, el único personaje que es movido por un objetivo que supera las circunstancias; Osorio es pintado como un general victorioso que quiere implantar y trabajar por la reconciliación, pero que es dominado por el fana-

tismo de San Bruno, a quien teme; su sucesor, Marcó del Pont, aparece con su característica legendaria, es un petimetre que encaja mal en la circunstancia que le toca vivir; Hermógenes de Laramonte es un militar, superior en rango a San Bruno, que éste desconoce, enamorado de Trinidad Malsira, con un amor muy propio de la época romántica: apasionado y novelesco; y Violante de Alarcón es una viudita calculadora que explotando coquetamente sus encantos piensa instalarse cómodamente en la vida, casándose con el criollo Abel Malsira o con Marcó del Pont, pero que consumada la independencia, Blest Gana insinúa que se contenta con unirse en matrimonio a don Jaime Bustos, tío de los Malsira.

Por lo mismo que destaca el desencuentro que se produce entre chilenos y españoles tras la derrota de Rancagua, acentuado por dos luchas, la matanza de patriotas criollos en la cárcel de Santiago en una trama urdida por San Bruno; y el destierro de los patriotas más prominentes a la isla de Juan Fernández, es **Durante la Reconquista** una novela de contrastes. El principal, la lucha de ideales; los patriotas representados sobresalientemente por Luisa Bustos, Manuel Rodríguez y el roto Cámara; los españoles, por el tantas veces mencionado San Bruno.

Los españoles se pintan, en general, luego de la victoria de Rancagua magníficamente relatada por Blest Gana, que la pone en boca del roto Cámara y del mayor Robles (I, VIII, 109 - 116), sedientos de venganza, que se traduce en una dura represión contra los insurgentes, personificada en San Bruno: penas de prisión y destierro a las que se somete a los más conspicuos patriotas, dictadas por el virrey Abascal (I, XVII) [1], que incluye a los miembros del clero, penas a las cuales en la novela se opone el coronel Laramonte, partidario efectivo, y no sólo retórico como Osorio, de la Reconciliación. "El rigor -señala el coronel- nos dará un país conquistado y aniquilado, pero no una colonia amante de la madre patria" (249). Entre los posibles apresados está el patriota D. Alejandro Malsira, noticia que Violante de Alarcón sabe y pone en conocimiento de su sobrina Luisa Bustos, quien, a su vez, la transmite al afectado (I, XVIII, 266 y XIX, capítulo en el cual se pinta crudamente la saña de San Bruno).

Los personajes patriotas en la novela son personajes emblemáticos: el roto Cámara representa al pueblo de Chile, que lucha con ingenio por la libertad de su suelo, así como el mayor Robles, también campesino como Cámara, lo hace con altiva nobleza dentro de su primitivismo; Manuel Rodríguez lucha por ella con ingenio pícaro y estrategia; Luisa Bustos, la heroína, representaría la Patria Vieja, derrotada en Rancagua, pero que lucha por esa libertad y ofrenda su vida por ella.

Muere por la patria Abel Malsira, su primo, conquistado para la causa patriota,

1. El número romano indica el volumen de la edición que hemos examinado; el segundo número romano, el capítulo y los números arábigos, la página.
Seguimos la edición de Zig-Zag en su Biblioteca Americana, Santiago, 1946, 2 volúmenes.

a causa de su romanticismo incurable, por la firmeza de carácter y la belleza de su prima; y por la inquebrantable fe en el ideal, de su padre, don Alejandro Malsira, muerto en la emboscada de la cárcel de Santiago, tendida a los patriotas por San Bruno y que el folletinista Liborio Brieba denominó *"La San Bartolomé de los Patriotas"* en uno de sus folletines.

Los chilenos son presentados con más matices: patriotas heroicos como D. Alejandro Malsira, su sobrina Luisa Bustos, personaje sobre el cual gira, de hecho, toda la acción de la novela, y el montonero Manuel Rodríguez, eje central de la trama novelesca hacia el final; y ciudadanos timoratos, celosos guardadores de sus intereses, que están siempre con el triunfador, como los contertulios de D. Francisco Carpesano, entre los que destacan D. José María Reza y el oidor D. Aniceto Malespina, pero por sobre ellos, arquetípicamente, D. Jaime Bustos, tío de Luisa y cuñado de D. Alejandro Malsira, hombres del pueblo, patriotas a rabiar, visceralmente; el roto Cámara y el mayor Robles, el mulato José Retamo, Callana de sobrenombre, correveidile de los realistas a los patriotas; y mujeres simples y generosas como Mañunga y Marica, enamoradas del roto Cámara, y sobre todo, por su nobleza y fidelidad, la criada de los Bustos, Ña Peta. Son caracteres, los populares, extraordinariamente bien captados en su esencia por Blest Gana.

No faltan en esta pintura de caracteres, los contrastes: dos soldados sorprendidos por Rodríguez, Abel Malsira y el roto Cámara cuando van a casa de los Malsira a desenterrar el dinero que ocultó D. Alejandro Malsira, como hicieron los ricos cuando los patriotas fueron derrotados en Rancagua, para destinarlo a la causa de la independencia. El chileno, el roto Cámara en este caso, es retratado con *"aire de estoica indiferencia y araucana soberbia que los hombres de pueblo de Chile oponen a los contrastes y hasta a los más graves peligros"*; y el talavera español con *"aspecto de sombría tenacidad, (...) capaz (...) de vender cara su vida"* en la riña de valientes que sostienen, en que el roto Cámara, peleando *"a lo roto"* puñal en mano y manta al brazo, da muerte a su oponente, un godo de temple (II, LV, 331, 335 - 336).

En fin, mientras los chilenos son personajes movidos por un alto ideal, los españoles, en general en la novela, salvo San Bruno, no alcanzan el alto rango de sus antagonistas; son personajes hinchados de vanidad como Marcó del Pont o, a fin de cuentas, pobres hombres como Osorio. El mejor delineado después de San Bruno, es el coronel Laramonte.

La novela es, en consecuencia, un fiel espejo del desencuentro que se produce entre chilenos y españoles en la reconquista, que culmina en la obra con el ultraje de que es objeto Luisa Bustos por parte del cabo Villalobos que sigue las órdenes de San Bruno. La heroína, en el colmo del terror y la humillación se debate como una leona en una escena de intenso dramatismo, bien lograda (II, LXIII, 450 -453), aun-

que hay muestras de cierta cursilería muy del agrado del siglo XIX: *"La infeliz anonadada en su miseria, alzó la vista en un éxtasis de resplandeciente sacrificio, con la fe que se entrega en manos del Creador (...). Su obstinación sublime, entre sollozos, parecía elevarle el alma al cielo en ese lamento dolorido, un milagro de compasión divina, un rayo exterminador, alguna catástrofe súbita que la sacase del horrendo martirio, de la abrumadora vergüenza que la destrozaba"* (II, LXIII, 450 - 453); cursilería de la que no se libra Abel Malsira que al ser amenazado por San Bruno con veinticinco azotes, para comenzar, por no querer revelar el escondite de Manuel Rodríguez, *"aterrado, miró hacia afuera, (de su prisión) acaso buscando amparo, allá, tras el firmamento, en esa región de luz y de poder infinito de donde puede bajar la misericordia"* (457 - 458).

Sin embargo, al calor de los amores de Trinidad y Hermógenes hay un amago de resolución parcial del desencuentro chilenos - españoles. Los amores de Trinidad y Hermógenes, llenos de obstáculos -D. Alejandro, en el caso de Trinidad; el propio San Bruno, en el caso de Laramonte- son indicios de que de haberse consumado en matrimonio, habría habido un acercamiento que sería el primer fruto de una política de reconciliación, pero estos amores terminan desastrosamente: Trinidad muere y Laramonte es enviado de vuelta al Perú.

La mejor muestra de ese posible acercamiento se produce cuando Trinidad y Hermógenes están en casa de los Malsira, rodeada de Talaveras, y Trinidad, alarmada por ello, confía al roto Cámara la tarea de sacar de la casa sano y salvo a Laramonte (II, XXVII, 49 -50). El roto Cámara muestra su nobleza y fidelidad a *"la patroncita"*, pues urde un plan (II, XXXVIII, 67 - 71). En el capítulo hay un interesante planteamiento respecto a la conciliación: ella es posible sobre el mutuo respeto. Se produce entre Cámara y Laramonte un sabroso diálogo cuando planea la huida en que ambos expresan la mutua admiración que se tienen, que Cámara expresa con sencillez infantil, propia de la gente del pueblo: considera a Laramonte digno de ser patriota por su valentía. Cuando se separan para poner por obra el plan que ha urdido Cámara, ambos *"experimentaron (...) una emoción intensa"* (71). En el episodio que reseñamos, Cámara despliega una valentía temeraria y San Bruno es pintado en el paroxismo de la ira y la crueldad, al ordenar el registro de la casa para encontrar a Cámara y Laramonte y comprobar que éstos lo han burlado.

El desencuentro se resolverá históricamente con la batalla de Chacabuco en la cual los patriotas hacen pagar cara la derrota de Rancagua a los españoles. Ello es así porque Blest Gana es un chileno hijo de su siglo, que abrigaba una gran antipatía por los españoles, notoria en esta novela y, además, liberal y como tal coinciden en su visión de los acontecimientos históricos con la postura de los historiadores liberales de su tiempo, como lo fue, por ejemplo Barros Arana, rabiosamente antiespañoles. Pese

a ello, **Durante la Reconquista** no tiene una visión tan radical y maniquea del período como la que tradicionalmente se ha dado entre nosotros.

DURANTE LA RECONQUISTA, NOVELA HISTÓRICA DE SU TIEMPO

Durante la Reconquista pertenece al género de la novela histórica, que se desarrolló en el Romanticismo y cuya figura más representativa es el escocés Walter Scott. La novela histórica se caracteriza porque trata de reproducir, con la mayor fidelidad posible, una época histórica o un acontecimiento, al cual se agrega una trama amorosa. Blest Gana respetó en **Durante la Reconquista** este molde, pero como escribió sobre temas relativamente cercanos a su vivencia, incluyó en ellos trozos apreciables de cuadros de costumbres, también propios del romanticismo, pero raramente incorporados a una obra de ficción.

La cercanía al recuerdo histórico, los cuadros de costumbre y los personajes, populares unos, antipáticos otros y una galería de personajes de variado carácter, como la simpatía y apasionado sentimiento de la pareja protagonista enamorada, han hecho de las novelas de Blest Gana, ficciones muy populares, pese a los defectos que pudieran tener, entre ellos la fisonomía psíquica única e inalterable de los personajes secundarios e incluso protagónicos, que representa una ventaja para el lector que sólo pretende entretenerse sin mayores complicaciones.

Blest Gana en sus obras ha novelado la historia de Chile: de la Reconquista, en la novela que analizaremos, el Chile portaliano en **El Ideal de una Calavera** y **El Loco Estero,** y el de las inquietudes sociales incipientes, muy tocadas por las ideas sociopolíticas francesas, del inicio del gobierno de Montt, en **Martín Rivas**, la más famosa de sus novelas, tan gustada por los adolescentes, llevada al teatro por Santiago del Campo, dramaturgo olvidado injustamente, y representada con gran éxito por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, numerosas veces radioteatralizada.

Posiblemente Blest Gana, para completar el ciclo, podía haber escrito la novela de la revolución del 91. Pero no la vivió, aunque se involucró en ella, residiendo en París, por el bando constitucionalista, pese a blasonar de liberal, al cual ayudó mediante sus contactos. Prefirió, y lo hizo bien, pintar la vida de los chilenos ricos que se iban a vivir a París pre-primera guerra mundial, entonces faro del mundo y las artes, en **Los Trasplantados**, y escribir **Durante la Reconquista.**

Durante la Reconquista, por la época que pintó Blest Gana con gran fideli-

dad histórica, pese a que cuando la escribió no residía en Chile, sino que vivía en Francia; por los personajes; por lo vivo de sus descripciones, casi todas ellas de gran plasticidad; por el carácter de sus protagonistas: la pareja Trinidad Malsira - Hermógenes de Laramonte, el triángulo Violante de Alarcón - Abel Malsira - Luisa Bustos, como asimismo por los populares personajes históricos en los cuales se trasparenta mejor el desencuentro chilenos - españoles: Manuel Rodríguez y Vicente San Bruno, bien merecería los honores de ser llevada al cine o a la televisión. Tiene tela demás para hacer una cinta entretenida y de calidad.

OBERTURA

1. Desarrollo de la novela

Durante la Reconquista tiene como casi todas las novelas de Blest Gana, una iniciación lenta, en que el autor nos coloca en el escenario en que se desarrollará la acción novelesca y en que pinta un cuadro de costumbres: después de la derrota de Rancagua, amanece en Santiago; el amanecer es de una belleza bastante convencional y en la calle deambula, curiosa, la gente del pueblo esperando la entrada del general realista triunfante, D. Mariano Osorio.

Toda la novela tiene como entramado general el período de la Reconquista, que abarca desde la derrota del ejército patriota en Rancagua (1 y 2 - X - 1814) al triunfo del ejército libertador sobre el realista en Chacabuco (12 - II - 1818). Pero lo que nos interesa destacar acá es que en el desarrollo de la novela toda, Blest Gana ausculta en la psicología de sus personajes centrales, lo cual obliga a un desarrollo lógico y relativamente detallado de la evolución de sus emociones y conductas. Al final, sin descuidar lo anterior, se precipita en el desenlace, no exento de suspenso.

2. Los cuadros de costumbres

Las novelas de Blest Gana, en general, y **Durante la Reconquista,** en particular, son un rico venero de descripciones de costumbres chilenas, que nos dan un fiel reflejo de nuestra cultura popular, que siempre interesó a Blest Gana. Sin que la enu-

meración que hacemos indique que son las mejores, es necesario destacar: la presencia del roto Cámara en la cocina del fundo *"Los Canelos"*, de Alejandro Malsira, sala de recibo de la servidumbre (I, XI; 161); la animada descripción de la tertulia de Francisco Carpesano, que funciona en la trastienda de su comercio, y donde se dan cita gentes pertenecientes a la aristocracia y plutocracia (es muy aventurado denominar de este modo a los comerciantes de aquellos años, pero para allá iban), prorrealistas de coyuntura que no tienen ningún reparo en aparecer como ardientes patriotas después de Chacabuco (¡poco ha variado la fauna!) (I, XIII, 187 - 193); las celebraciones de los onomásticos, como el de Jaime Bustos, que sirve de pretexto a Blest, entre las descripciones del festejo, para introducir a los hijos de Francisco Carpesano: Lucho, Beno y Pepe, verdaderas pieles de Judas, y para que Hermógenes de Laramonte, convidado por Violante de Alarcón, se encuentre con Trinidad Malsira, mientras Violante coquetea con Abel Malsira (I, XIV y XV); la zamacueca en la chingana del parral de Gómez, famosa en aquellos tiempos (I, XXIII, 476); el esquinazo que los chicos Carpesano dan a Trinidad Malsira (II, XLVII, 213).

3. La trama

La novela, lo indicamos, comienza con la entrada de los españoles a Santiago, luego de su triunfo en Rancagua, el cual no aplaca sus deseos de venganza respecto a los insurgentes (I, V, 48). La derrota no amilana a los patriotas. Al contrario, los induce a reorganizarse. Manuel Rodríguez, presentado como *"alucinado en un mundo de ideas y de planes políticos"*, tumultuoso, nervioso, ardiente, con fuerza de voluntad y rara energía, con indiscutible liderazgo sobre las masas populares, es el alma de esa reorganización, bien secundado por Luisa Bustos, en perfecta correspondencia con el guerrillero por la firmeza de sus ideales, en consonancia con su carácter (I, V, 49). Reorganización que desmaya: el pesimismo y la desazón se apodera de muchos patriotas cuando el bergantín *"Dos Amigos"*, que viene del Callao, trae la noticia de la derrota de Napoleón por los ingleses, lo cual hace presumir que España mande ejércitos en cantidad suficiente para enterrar todos los vestigios de independencia. A ese pesimismo se une la falta de fe de que los jirones del ejército patriota puedan reconstituirse en Mendoza para combatir a los españoles, divididos como están entre O'Higginistas y Carrerinos: *"¿Cómo pensar que de ahí pudiera venir la redención?"*, y la designación de Francisco Casimiro Marcó del Pont, como gobernador de Chile, que desembarca en Valparaíso de la fragata *"Javiera"* (20 - XII - 1815) (II, XLIX, 236- 239).

Pero la mejor descripción de lo que fueron esos tiempos de la Reconquista,

nos la da Blest Gana cuando ensaya la novela epistolar (II, LI), en paralelo con el relato de los preparativos que está San Martín culminando en Mendoza, para invadir Chile (LII), secundado eficazmente por los planes montoneros de Rodríguez, apoyado por el bandido colchagüino Neira, que se hace aparecer en la novela como antiguo peón de Alejandro Malsira en *"Los Canelos"*, y que en esos capítulos culminan con el asalto a Melipilla (LIII). Rodríguez adquiere los caracteres de figura central de la ficción blestganiana.

VISIÓN GENERAL DE *DURANTE LA RECONQUISTA*

Así como se afirmó que **La Araucana** es el poema de dos pueblos, el araucano, valiente e indómito, y el español, no menos valiente que su antagonista y con afán de ganar la gloria mediante hazañas ciclópeas (y la conquista de Chile por Valdivia y sus hombres tiene mucho de este carácter), se ha concluido que la novela de Alberto Blest Gana, **Durante la Reconquista**, es la historia novelada del pueblo chileno que conquista con esfuerzo, rigor e ingenio su libertad luchando contra el español.

El pueblo chileno estaría representado por personajes arquetípicos: el auténtico pueblo por el roto Cámara: leal, valiente, dicharachero, enamoradizo y ocurrente; y el mayor Robles, que muestra gran nobleza y entereza, como orgullo de defender al terruño en que ha nacido; don Alejandro Malsira y Luisa Bustos, representantes de la aristocracia criolla: don Alejandro, gran señor campesino, patriota de una pieza y de gran fuerza moral, y Luisa, sobrina del anterior, mujer valiente, decidida, luchadora, con ideas muy claras, un poco estatuaria, si se quiere, que por esos atributos enamora a su primo Abel Malsira, muchacho incurablemente sentimental, algo al margen de los acontecimientos que marcan a la sociedad de su tiempo y que, un poco empujado por las circunstancias, abraza con decisión la causa patriota.

Al lado de estos personajes de ficción, que muestran las dos caras de la sociedad chilena de ese período, un personaje histórico: el húsar y tribuno Manuel Rodríguez, presentado novelescamente como siempre se le ha conocido: valiente, decidido, burlón y carismático.

1. Los personajes en la penumbra

Junto a ellos, una galería de personajes en la penumbra, de los cuales tanto gusta Blest Gana y que traza de un plumazo: personajes respetuosos del antiguo régimen, pero que cuando llega la ocasión se acomodan al nuevo. La galería está constituida por el oidor don Aniceto Malespina, cuyo apellido demuestra la ironía encubierta de la cual de una u otra manera hace gala Blest Gana en sus novelas, oidor que siempre habla ex-cátedra, venga o no a cuento, y que acalla a cualquier contradictor, sorbiendo rapé y estornudando estruendosamente. Don José María Reza, en cuyo apellido se vislumbra, como en otras novelas, el anticlericalismo del autor, que le canta claro al lucero del alba, si se pone a tiro, pero sin que el aludido lo oiga, porque puede más el temor que la franqueza; *"pura boca"* se diría ahora; es padre de un quinteto de niñas (*"chancletas"*) casaderas, que por lo mismo busca afanosamente, hijos varones y por eso embaraza permanentemente a su señora, doña Panchita (que no aparece nunca en la novela), hasta que logra su intento. Don Francisco Carpesano, tendero de la Plaza de Abastos, en cuya trastienda se juntan todos estos personajes y padre de un trío de muchachos traviesos que aligeran la trama de la novela. Y don Manuel Cardenillo, empleado de la administración, ser oscuro, siempre temeroso de perder su destino.

2. Los españoles

Contrapuestos a estas figuras, tanto principales como secundarias, que retratan a la sociedad chilena de ese tiempo tal cual fue, se destacan los españoles de la reconquista, pintados con colores poco favorecedores, sobre todo el capitán de Talaveras, Vicente San Bruno, y su ayudante, el cabo Villalobos. San Bruno es cruel, sádico, libidinoso, cura renegado, pero - quizás la única faceta favorable que le dibuja Blest Gana - hombre que también, como los chilenos, lucha, con fanatismo y lealtad, por un ideal: conservar esta lejana colonia sublevada para su rey. Es un personaje antipático y siniestro, tal como lo pintó más tarde el novelista folletinesco Liborio Brieba. A su lado -tan de Blest Gana en más de un aspecto- un personaje caricaturesco, don Francisco Casimiro Marcó del Pont, y el un tanto ridículo don Mariano Osorio, ambos gobernadores de Chile después de Rancagua.

Hay también un español apuesto, buen personaje romántico, pues a su apostura agrega su carácter de soldado valiente y leal y ardiente amador: el capitán Hermó-

genes de Laramonte, que se enamora y es inquebrantablemente correspondido por Trinidad Malsira, hija de don Alejandro y hermana de Abel.

A su lado, contrapesándola, la coqueta, pizpireta y calculadora viudita española Violante de Alarcón, por quien se desvive por enamorarla, Abel Malsira, pero que se deja galantear por los señores gobernadores.

3. El amor, un elemento infaltable

La trama novelesca histórica tiene en paralelo, (como buena novela romántico-realista), como complemento, una intriga amorosa, que alcanza decididamente el primer plano, entremezclada con acontecimientos históricos: el apasionado amor de Trinidad Malsira hacia el coronel español Hermógenes de Laramonte, que le corresponde, y que tienen proyectado unirse en matrimonio contra la voluntad del padre de Trinidad, Alejandro Malsira; y el gradual proceso de enamoramiento de Abel Malsira y su prima Luisa Bustos, tan indiferente y glacial al asedio de Abel, como la Leonor Encina de **Martín Rivas**, porque el amor le impediría entregarse a su ideal: la libertad de Chile del opresor español, pensamiento que también alienta Rodríguez. (Luisa y Rodríguez son como sacerdotisa y sacerdote de una religión). Por ese rechazo de Luisa, Abel se enamora y galantea a Violante de Alarcón.

Los dos amores están signados por la muerte: el amor de Trinidad y Hermógenes por la muerte de Trinidad y el envío de Laramonte de vuelta al Perú; el de Luisa y Abel, se consuma precisamente en la muerte de Abel, cuando pretende huir de su prisión, en un bien logrado capítulo de desenlace de la novela (II, LXVI).

3.1. El triángulo Violante - Abel - Luisa

Abel Malsira está enamorado, primero, de la bella viudita española Violante de Alarcón y luego, a través de un proceso más lento de decantación, de su prima Luisa Bustos. Violante, que busca acomodo económico a su viudez y que anda a la caza de una pieza que satisfaga su anhelo, le da alas al joven, pero sin comprometerse mayormente; Luisa, insensible al asedio constante a que la somete su primo, lentamente se va enamorando de este joven, sentimental incurable. Luisa y Violante se transformarán en rivales, pero sin que su rivalidad llegue al encono.

El enamoramiento de Abel por Violante de Alarcón, deslumbrado por su donaire, es advertido por Manuel Rodríguez, amigo del joven, que lo desaprueba desde su perspectiva política: *"En estos tiempos el amor debe ceder el paso a la patria* (Rodríguez seguramente pensaba en una patria con mayúscula), *mucho más si la mujer es realista"* (I, V, 50), amor que tampoco aprobaría el padre de Abel.

Además de realista, Rodríguez reputa a Violante de coqueta y ambiciosa. Pero el joven, enamorado antes que patriota, desatiende la interesada recomendación de su amigo, y declara apasionadamente su amor a la españolita, que ducha en estos lances, sin desalentar, por conveniencia, resiste (I, XVI).

Abel, que ha asediado constantemente, en su inestabilidad sentimental a Luisa Bustos, que, con amabilidad, lo ha resistido en nombre de su dedicación a la causa de la Patria aprisionada, comienza a vencer la plaza. Luisa queda perturbada por el recuerdo de su primo, cuando se reúne con éste en casa de Callana, en la Cañadilla, una vez que éste ha decidido partir a Mendoza, luego de la San Bartolomé de los patriotas, urdida por San Bruno, en la que muere su padre. Sin embargo, Luisa se resiste a admitirlo, cuando su prima Trinidad se lo revela abiertamente con ocasión de la comida en que se formalizará el compromiso de Trinidad y Hermógenes, revelación que Luisa recibe *"con su indiferencia desdeñosa, con su majestad de mujer inaccesible"*; pero la procesión va por dentro (I, XXII y II, XLVII, 211). La muerte de Trinidad Malsira por amor a Hermógenes de Laramonte, lleva a Luisa a la introspección de sí misma (II, LI, 260 - 262) y a vislumbrar, en lontananza, el amor, del cual se defiende, aunque ha de reconocer que se ha enamorado de Abel y que éste le corresponde. Esa introspección y la comprobación de que Abel la ama y ella está enamorada, la lleva a recrearse en el recuerdo de los encuentros que ha tenido con su primo.

3.2. Un amor apasionado: Trinidad - Hermógenes

El entramado amoroso de la novela se complica con el inalterable amor de Trinidad Malsira, hermana de Abel -jovencita apasionada y de firme carácter- y del coronel español Hermógenes de Laramonte. Trinidad, realmente enamorada, enfrenta la ira de su padre, convencido patriota que, en nombre de sus ideales, desaprueba estos amores y llega a encerrar a su hija en el convento de Carmen Alto, con tal de impedirlos. Ni la muerte de su padre, a mano de los españoles, hace desistir a los enamorados de la consumación de su amor.

Violante de Alarcón ha fijado los ojos en Hermógenes y no quiere dejarlo es-

capar, pues es un buen partido. Trinidad que se ha enamorado del coronel, no se da cuenta de la rivalidad que despierta en la española, al paso que Hermógenes se deja querer, pues es zorro viejo en lances de amor y tiene una conciencia elástica. Pero, así y todo, se impacienta por la resistencia que a su seducción opone Trinidad (I, VII) y no duda en valerse de San Bruno para conseguir su fin, pues le solicita que deje bajo su responsabilidad la requisa de armas de los patriotas de Melipilla, donde se sitúa el fundo *"Los Canelos"*, de Alejandro Malsira, donde está Trinidad.

Alejandro Malsira, que se opone radicalmente a estos amores, encierra a Trinidad, como hemos indicado, en el convento del Carmen Alto, aunque en un comienzo, convencido por Luisa Bustos en la fiesta del onomástico de su cuñado, Jaime Bustos, desiste de su intento (I, XIII, 194 y XIV, 215 - 223).

Los amores de Trinidad y Hermógenes se ven interrumpidos por la muerte de Alejandro, a raíz de la cual, Trinidad renuncia de momento a unirse a Hermógenes (I, XXI), quien, a su vez, ve obstaculizado su objetivo de unirse en matrimonio a Trinidad, por San Bruno, que no ha trepidado en encarcelar al coronel, previamente autorizado por Osorio, pues aquél ha criticado la política represiva del Talavera.

Pese a todo, Hermógenes, libre, pretende encontrarse con Trinidad, que le espera en la huerta de *"Los Canelos"*, acompañada de Mañunga, encuentro que no se efectúa, pues San Bruno incomunica a Laramonte, que es luego enviado de vuelta al Perú, y Trinidad coge un enfriamiento que la llevará a la muerte (II, XLIX).

3.3. Dos tipos de amor

Los dos hermanos son sentimentales: viven en función del amor. Más decidida y firme Trinidad que Abel, alma compleja en la que juegan encontrados sentimientos. El amor de los dos hermanos es tronchado por la muerte. La muerte de Trinidad frustra el posible encuentro españoles-chilenos, históricamente imposible por las profundas heridas que dejó la cruel represión de la reconquista; la muerte de Abel y Luisa es fecunda: de esa sangre brotará la libertad que se concretará en la Patria Nueva.

4. Fusión de las tramas

Ambas tramas, la lucha por la libertad y el amor, se fusionan en la novela. En

efecto, se relata el intento de Manuel Rodríguez de unirse en Mendoza a los patriotas derrotados, para lo cual obtiene con malas artes que Juan Argomedo, hijo bastardo de Jaime Bustos y borrachín consuetudinario, logre obtener de San Bruno un pasaporte. El talavera tiene órdenes de retener a Abel Malsira, que acompaña a Rodríguez, disfrazado, en Talagante; Abel Malsira debe dirigirse a Melipilla, a hacerse cargo de la administración del fundo de su padre. Las órdenes de retención de Abel las ha dado el coronel Laramonte, porque así tiene la oportunidad de acercarse a Melipilla para hablar con Trinidad (I, VIII, 101 - 105). San Bruno, que ha llegado a Talagante, se traba en lucha con Malsira y Rodríguez, a quienes ayudan el roto Cámara y el mayor Robles, y es derrotado completamente por éstos. No es martirizado por los patriotas, a instancias de Abel Malsira, que demuestra su nobleza, pues el único objetivo de los patriotas es que no les detenga en su viaje a Melipilla (I, IX). Todo este largo episodio le sirve a Blest Gana para introducir algunas de las innumerables aventuras que la tradición supone tuvo Manuel Rodríguez disfrazado, como aquélla en que se hizo pasar por un campesino borracho sometido al castigo del cepo por su patrón (I,XII, 179), que Blest Gana ambienta en Melipilla, en el fundo de Alejandro Malsira, adonde se ha ido a refugiar Rodríguez luego de la derrota que infligió a San Bruno en Talagante.

La unión de ambas tramas, la amorosa-sentimental y la político-insurgente tienen una perfecta fusión en el tantas veces citado capítulo de desenlace, (II, LXVI), donde, al fin, Luisa Bustos deja aflorar el amor que siente por su primo, lo cual comprueba Abel al morir junto a Luisa, cuando pretende huir para unirse a los patriotas en Mendoza.

LOS CARACTERES

Es notable en esta novela, como en las mejores de Blest Gana, la pintura de los caracteres novelescos, quizás un poco unidimensionales.

1. Caracteres femeninos

Quizás uno de los mayores aciertos de Blest Gana como novelista es la pintura de los caracteres femeninos: recios unos, delicados otros, matizados los de más allá. Entre los primeros, Luisa Bustos enamora al lector por la reciedumbre de su carácter

idealista: está entregada en cuerpo y alma a la causa de la independencia y no deja en su corazón sitio al amor, por lo cual siempre aparece rechazando el asedio constante de su primo Abel Malsira, que al final, sin embargo, triunfa en su asedio. En contraste con el carácter de Luisa se muestra su prima y hermana de Abel, Trinidad Malsira, que por amor arrostra la autoridad sin réplica de su padre y la muerte; es una heroína romántica de pies a cabeza.

Violante de Alarcón es un personaje femenino con los pies muy bien puestos en la tierra. Viuda joven, hermosa, que no ha quedado en posición económica muy ventajosa, coquetea con cuanto varón se le pone a tiro, pero tiene el ojo puesto sobre Abel Malsira, que se debate entre la pasión irrefrenable que siente por ella y el enamoramiento que sufre por su prima Luisa. La viudita, que no da puntada sin hilo, remata la hacienda de los Malsira, cuando les es confiscada por los realistas, con objeto de restituirla a sus dueños cuando se case con Abel, pero muerto éste, Blest Gana nos insinúa que no le hace ascos a casarse con un galán maduro como el solterón Jaime Bustos.

Pero tan enamorado como Abel, está el novelista de su personaje. Nos pinta a Violante con una *"gracia ideal y vaporosa, semipromesa y semirrealidad de la primera juventud (...) (que) había sido sustituida por la conciencia segura de su poder femenil"* (I, II, 27). *"De estatura mediana, la gracia de sus movimientos bastaba para revelar la regularidad perfecta de proporciones que debía reinar en su cuerpo (...) las ondas abundantes de su pelo castaño* "despedían reflejos; la tez de su frente era mate y sus *"ojos negros"* tenían un *"fulgor expresivo"*, satisfechos del *"conjunto de facciones finas y de tez diáfana"*.

En fin, brillante estrella *"en el firmamento de la aristocracia santiaguina"*.

A esta belleza, Luisa sólo puede oponer su *"energía de alma"*, que según Rodríguez, es su mayor atributo (I, V, 54), que se manifiesta como en tantas heroínas de Blest Gana, a través de una *"indiferencia glacial"*.

En la penumbra está doña Clarisa Bustos, hermana de Jaime Bustos y esposa sumisa de Alejandro Malsira, cuyo rasgo de carácter más marcado es la resignación. Sin embargo, muestra su verdadera personalidad, ahogada por su matrimonio, en la conversación que sostiene con su hermano, cuando éste, por insinuación de Mariano Osorio, y para evitar mayores humillaciones a su familia, le solicita que le revele donde está oculto el roto Cámara (XLI), pues de lo contrario, se les juzgaría como reos de alta traición. Doña Clarisa saca fuerzas de flaqueza y altivez.

Blest Gana, que supo captar tan bien los caracteres populares, traza tres retratos de mujeres de pueblo, muy bien logrados: Mañunga, la criada joven de los Malsira, que adora a Trinidad, enamorada del desplante del roto Cámara, pero arisca con

él, al contrario de Marica, la hija de Contreras, el posadero de Talagante, enamorada de Cámara y que no le regatea sus favores, a resultas de lo cual tiene un hijo; mujer de ojos retintos, morena y robusta, que *"Rubens habría tomado por modelo"* (I,VIII, 105). Y Ña Peta, la noble *"mama"* del borrachín Juan Argomedo y fiel criada de Jaime Bustos.

2. Caracteres masculinos

En el dibujo de caracteres masculinos Blest Gana se prodigó; no en vano la novela es eminentemente masculina por el tono épico que en ella domina, pese al papel tan relevante que en ella juega Luisa Bustos.

En el campo patriota, ya lo hemos indicado, se destaca con trazos muy nítidos, el roto Cámara, *"de manta sucia, pantalón arrugado de rayadillo azul y sombrero de pita amarillenta y desgastado"* (I, I, 25 - 26), valiente, ocurrente, chispeante, de despejada inteligencia y galán desinhibido, que siente admiración por Manuel Rodríguez, que en el fondo, es igual a él y que está entrañablemente unido a otro formidable carácter campesino, temerario y de gran nobleza, valiente como el que más: el mayor Robles, de quien es asistente.

Cámara es arquetipo del hombre del pueblo: *"a los catorce años, el rotito, con los instintos nómades de su raza, andaba de pueblo en pueblo, rodando tierras (...), trabajando si le faltaba con qué comer, pero con más frecuencia jugando a las* chapitas, *con vagos y rateros (...).* Las chapitas, *como todo juego de azar, traen frecuentes riñas entre la gente del pueblo. En ella había ejercitado Cámara su natural belicoso. Era mezcla de conquistador hispanoarábico y de araucano, que ha formado el roto chileno, el más indómito de los hijos de la 'virgen América', (...) tiene el vértigo de la sangre: un placer endemoniado (...). Cámara, hijo de un español plebeyo (...) y de una huasa cuarterona de araucano (Ña Peta), había sentido desde su primer reyerta seria, jugando a cara y cruz, un encanto fascinador al dar su primer puñalada. Sin ser ingénitamente malo, con grandes dotes de corazón, siendo capaz de nobles arranques de abnegación y cariño, le gustaba la sangre (...). Su temerario arrojo y lo festivo de su carácter le hicieron conquistarse la simpatía de aquel oficial fanático por la patria, para el cual el peligro tenía una fascinación irresistible"* (el mayor Robles).

Es Cámara reflejo también de su creador: es descreído. Cuando el mayor Robles le llama la atención por lo enamoradizo que es y le dice en tono sentencioso. *"-Asistente- (...) acuérdese que por nuestra madre Eva perdimos el* Paraíso *y que,*

por andar tras de las mujeres el que menos tropieza se cae de bruces". Cámara que quiere a su jefe como a su padre, "con la abnegación inteligente del perro" responde malicioso: *"-¡Tan inocente que es mi mayor, cualquiera se la pega!".* (I, VIII, 117 y 119).

Inflamado en el mismo amor por la causa de la independencia aparece Manuel Rodríguez, *"alucinado en un mundo de ideas y planes políticos"* que su amigo Abel Malsira, sentimental como todos los que viven en soledad (Abel administra el fundo de su padre), *"no comprende sino muy vagamente"* (V, 49); un poco antipáticamente estatuario para el lector (en este aspecto tiene su paralelo en Luisa Bustos), con aire tribunicio y que desprecia el amor humano, el cual postpone por amor a la patria, que es lo que Blest Gana pretende subrayar.

Hay un pasaje en la novela (I, IX), en que Blest Gana pone en boca de Rodríguez, una crítica hacia la actitud de Carrera en Rancagua, pero predomina en el cuadro su característica de patriota a rajatabla, sin banderías. *"Más osado que la generalidad de sus contemporáneos condenaba la política de aparente obediencia al rey de España. Se debían empuñar las armas, no con el pretexto hipócrita de conservar a los Borbones las perlas de su corona de Indias, codiciadas por Bonaparte, sino al grito franco y electrizador de independencia y patria libre. No era la causa de los que habían oprimido a la América durante siglos lo que podía, a su juicio, encender el entusiasmo, infundir el valor de la resistencia y exaltar los ánimos, hasta el paroxismo del sacrificio"* (I IX, 123). Tiene la ampulosidad oratoria propia de la época, que contrasta, por ejemplo, con el duro e insultante lenguaje de San Bruno.

En el mismo fuego de patriotismo se abrasa Alejandro Malsira, un patriota estoico: *"sereno ante las incertidumbres del presente, sobrio en las expresiones de afecto"* (como lo demuestra en la carta que le escribe a su mujer al ser apresado por San Bruno), que muere en el complot que urde San Bruno para ultimarlos (I, XXIV), capítulo especialmente importante en la trama porque sirve para perfilar bien los caracteres masculinos; Abel Malsira y Hermógenes de Laramonte, dignos y sobrios, enamorados y admirándose mutuamente por su recíproca hidalguía; San Bruno, fanático tenebroso y de inteligente maldad; Mariano Osorio, pusilánime por resguardar su conveniencia y su rango.

Contrastando con estas recias figuras masculinas, aparece Abel Malsira, muchacho sentimental e indeciso. Sólo la muerte de su padre a mano de los esbirros de San Bruno lo decide a abrazar la causa de los patriotas, a la cual lo empuja no sólo su amistad con Rodríguez, sino principalmente el amor que abriga por su prima.

Hay personajes masculinos de segundo plano, simpáticos unos, como el mulato José Retamo, Callana, cochero y bastonero de palacio, con simpático ascendiente sobre la *"rotada ignorante y mal educada"*; y los hermanos Carpesano, una de cuyas

bromas relata con gracia el novelista en el capítulo XXV: simulan ser soldados realistas y luego asaltantes de la caravana con que José María Reza se traslada de su chacra de Apoquindo a Santiago. Repulsivo Juan Argomedo, el hijo bastardo de Jaime Bustos, alcohólico, siempre en la novela más con vino que como conviene (debilidad que explota Rodríguez para obtener sus fines), que ha malgastado en vino y en chinganas los caudales de su padre, traidor y asesino de su *"mama"*, traidor y enamorado de Luisa Bustos; en realidad un verdadero engendro del infierno.

Los personajes masculinos españoles se corresponden, en algunas líneas, con los patriotas. El más prominente es San Bruno, presentado como un fanático brutal de su ideal, sombrío y adusto, *"de semblante pálido, de ojos penetrantes, a lo que lo espeso de las cejas y lo estrecho de la frente, limitada por tupidos y rebeldes cabellos negros daban un reflejo singular"* (I, VIII, 86): en suma, una apariencia tenebrosa y poco inteligente, a quien *"El uniforme del regimiento de Talavera (...) no alcanzaba a darle el aire marcial de un hombre de espada (...). Su rostro cuidadosamente afeitado tenía la impasible rigidez del de un inquisidor que hace aplicar la tortura"* y ya se había hecho famoso por las crueldades que había cometido en Rancagua; hombre, en fin, de "siniestra alegría" (I, X - 139). Fielmente secundado por el cabo Villalobos, a quien presenta el novelista como ciegamente servicial a su jefe (I, VIII, 105).

En contraste con estos dos, aparece la figura del coronel Hermógenes de Laramonte, interesado al principio (I, I, 39) y enamorado luego de Trinidad Malsira; galanteador y amigo de Violante de Alarcón, que en este negocio hace de discreta y elegante celestina; arrogante, valiente, aficionado peligrosamente al juego, como todos los militares del Romanticismo (hay aquí un eco de **Don Alvaro o la Fuerza del Sino**), que matan con él los muchos momentos de holganza. Acostumbrado a las fáciles conquistas femeninas, se enamora perdidamente de Trinidad Malsira, de *"ojos azules apasionados"* y *"diáfana de alma"*. Laramonte *"se dejó tentar por los ojos azules, por el cabello rubio, por el talle esbelto y flexible de una joven de dieciocho años, que entraba a la vida del sentimiento con el corazón abierto a todas las ilusiones"* (I, VII, 72).

En la penumbra queda el general triunfante, Mariano Osorio, pusilánime, siempre a merced de la torva voluntad de San Bruno, a quien teme y que sabe activar diabólicamente los mecanismos del miedo.

3. Caracteres ridículos

En todas las novelas de Blest Gana hay caracteres ridículos que aligeran la tra-

ma, que en **Durante la Reconquista** es aliviada por la picardía del roto Cámara, la nobleza rústica del mayor Robles, la audacia pícara de Manuel Rodríguez, las bromas de los hermanos Carpesano.

Posiblemente los caracteres ridículos de quienes más echa mano Blest Gana son las primas Catita y Cleta, hermanas de Jaime Bustos, y José María Reza.

Las primas son solteras, con los resabios propios de esa condición y de *"lengua perversa"*. Una de ellas, Cleta, estuvo de novia con un personaje fantasma en la novela, Francisco Vellota, a quien arrebató la peste y que ella siempre recuerda entre suspiros; Catita es la caja de resonancia de todo lo que dice Cleta.

José María Reza es un mentecato *"pura boca"*; es un agricultor cuidadoso de sus intereses, que pone a resguardo de las contingencias políticas propias de ese tiempo; no tiene ningún empacho en acostarse realista y levantarse patriota.

Un poco más distanciados de estos personajes aparecen Manuel Cardenillo, empleado de la administración, tímido hasta la exageración, que pretende espantar las situaciones difíciles, de cualquier naturaleza que sean, con suspiros; y Francisco Carpesano, comerciante y anfitrión de la tertulia de su trastienda, siempre puesto en aprietos por las bromas que gastan sus hijos.

Pero donde Blest Gana carga las tintas, porque al fin las primas y José María hasta divierten con su estupidez, es en el oidor Aniceto Malespina, chileno realista, gran consumidor de rapé, que al estornudar arrebata la palabra a José María, a quien siempre contradice, por lo cual el chacarero de Apoquindo le tiene no poca inquina y que zahiere en los rincones de la tertulia. Aniceto tiene la manía de dictar cátedra en la tertulia y sus opiniones son apoyadas por el obispo de Santiago, también realista, que de vez en cuando acude a ella, ya que es vecino de la tienda de Carpesano.

CARACTERISTICAS GENERALES DE *DURANTE LA RECONQUISTA*

Con todos los ingredientes a que hemos hecho referencia, Blest Gana escribe una de las mejores novelas de la literatura nacional de todos los tiempos, pese a que el retrato de sus personajes es un tanto lineal: los patriotas, protagonistas, un dechado de virtudes físicas y espirituales; los españoles realistas, antagonistas, torvos unos, peleles, otros. En una relectura más cuidadosa aparece con fuerza la confrontación de ideales, de los cuales, uno aparece como triunfante y da comienzo a la Patria Nueva, aunque ha habido sacrificios: la muerte de Luisa Bustos, los amores frustrados de

Trinidad Malsira y Hermógenes de Laramonte, de Luisa Bustos y su primo Abel Malsira. El otro es derrotado: Marcó del Pont huye al Perú por San Antonio y San Bruno y el cabo Villalobos son ajusticiados con pena infamante de traidores en la Plaza de Abastos.

1. Características estilísticas

Esta trama central es aligerada con la descripción de costumbres del tiempo de la reconquista, descripción en que Blest Gana es un maestro, y la actuación de personajes menores, como los traviesos hermanos Carpesano, que nos recuerdan un poco al Ñato Díaz de **El Loco Estero.** No faltan el recuerdo de la poesía popular y de las canciones de aquellos tiempos, que refuerzan la ambientación de la novela, y que dan frescura al relato.

"Como dos que bien se quieren,
Dos palomas se besaban,
Esta mañana temprano
Sobre el tejado de casa.
Yo, rotito, con envidia
Pensando en vos las miraba
Y decía: ¡buena cosa!
¡Quién pudiera, quién besara!"
(II, LXII, 422)

Llevado del entusiasmo, Blest Gana no menosprecia el ejercicio poético, que achaca a Osorio, quien, según el novelista, escribía sus decisiones en verso, como ésta en que se niega la autorización de casarse a Hermógenes de Laramonte con Trinidad Malsira, y se le arresta:

"Por oculto compromiso
De parte del ocurrente
No se concede el permiso
Y se arresta al delincuente"
(II, XLVI, 198)

Como buen liberal, Blest Gana no ahorra momento de mostrar su anticlericalismo con un personaje y una circunstancia: el personaje, José María Reza (el apelli-

do demuestra su anticlericalismo) y la circunstancia, graciosa por cierto, el sermón de Navidad *"insurgente"* que pronuncia el travieso Beno Carpesano en la capilla de la hacienda *"El Marco"*, de don Jaime Bustos, preparando el asalto de Rodríguez a Melipilla (II, LIX, 380 - 381), una vez apresado el cura que debía oficiar la misa del Gallo.

Hay en la novela un muy buen manejo del diálogo, como se demuestra en el encuentro de Abel Malsira con Violante de Alarcón, en la hacienda *"Los Canelos"*, de Melipilla, propiedad de los Malsira, que ha rematado la viudita al embargarse los bienes de los patriotas más comprometidos con la causa (II, LX); y el que sostiene Luisa Bustos y la viuda a propósito de ese encuentro y el soliloquio de Luisa después de esa entrevista (II, LXI).

Maneja, además, Blest Gana, con soltura, el suspenso, como es posible comprobar en el capítulo en que se relata el conato de fusilamiento de Abel Malsira, en la plaza de Melipilla, ordenado por San Bruno como represalia por el asalto a esa plaza efectuado por Manuel Rodríguez y en que sí es fusilado el mayor Robles, buen representante de los oficiales del ejército patriota (II, LXV), y que continúa con el desenlace, en que el cabo Villalobos, por órdenes de San Bruno, aplica la ley de fuga a Abel Malsira (II, LXVI).

Como Blest Gana de por sí es un novelista detallista y cuidadoso, el suspenso, en estos episodios, fluye sin esfuerzo, lo que no impide que el final sea torrencial: despunta la Patria Nueva en Chacabuco (II, LXVII). Ahí Blest Gana compara a San Martín con Moltke y Aníbal y no deja de admirar la valentía de San Bruno, hecho prisionero y traído a Santiago. *"(...) impávido y sombrío (...) Había cumplido como valiente con su rey"* (513) enfrenta el cadalso. *"La llama de una exaltación de fanático encendía sus turbios ojos, le hacía levantar la frente con la majestad del valor indomable, le plegaba los labios de un gesto arrogante de desprecio (...)"*. El implacable perpetrador de venganzas en la reconquista se transfiguraba en aquella vía dolorosa: *"(...) Sin aspirar a ser sin reproche contentábase con sentirse sin miedo"* (513-514), lo cual, sin embargo, no lo libra de ser fusilado por la espalda, como los traidores, junto al cabo Villalobos.

Por último, debe consignarse también que Blest Gana hace en esta obra un exitoso alarde de buen y ágil manejo de la novela epistolar, cuando relata los incidentes de la reconquista, no dejando de lado los domésticos, mediante sendas cartas mandadas a Abel Malsira por su prima y por Beno Carpesano (II, LI, 259 - 260/ 264-265/ 266-272).

VALORACIÓN DE *DURANTE LA RECONQUISTA* EN LA PERSPECTIVA DE LOS 500 AÑOS.

Toda la polémica de los 500 años se encuadra en la búsqueda de identidad latinoamericana, a mi entender, producto de un agudo complejo de inferioridad, porque reconocemos que tienen una identidad muy definida Europa, Asia e incluso el Africa, ¿pero -nos preguntamos- y nosotros? Y nos sentimos como sin respuesta y, por eso, imitamos a europeos y norteamericanos. Nos apocamos sin razón. En el plano puramente literario no tenemos por qué. De estas tierras son el modernismo de Darío, el creacionismo de Huidobro; profundamente americanos y universales son Neruda, la Mistral, Borges, como preludio del realismo mágico de García Márquez e Isabel Allende. Y la lista podría alargarse, sin duda.

Pero, circunscribiéndonos a los nuestros y sin que ello nos haga incurrir en soberbia, Chile es un pueblo que en lo cultural -y dentro de ese campo, en lo literario- tiene bien definida su identidad, que, por otra parte, es bastante homogénea y con ricos aportes de las culturas autóctonas, a más de un riquísimo bagaje de cultura popular, original en parte, en parte producto de la fusión de las formas autóctonas con las formas de la cultura promedio nacional.

En lo propiamente literario esa búsqueda de identidad, o más bien, comprobación de existencia de una identidad cultural, se da en nosotros temprano. Si no comienza con **La Araucana** es indudable que ella ya se hace notar en la **Histórica Relación del Reyno de Chile,** del P. Ovalle, para continuar, vigorosa, en la novelística de Blest Gana, que, como hemos tenido oportunidad de comprobar, penetra en lo más íntimo de nuestras raíces. Por ello mismo es que bien se merece una revalorización y un rescate del olvido. No son pocos los que han descubierto el sentido y alcance de lo que es la chilenidad, leyendo las novelas de Blest Gana y muy señaladamente la que nosotros hemos analizado en estas páginas.

Su valorización no es difícil ni tarea de eruditos. Blest Gana, en **Durante la Reconquista**, logra que captemos fácilmente la voluntad de ser como nación - rasgo permanente de nuestra nacionalidad, que explica gran parte de la evolución de Chile - en los oscuros días de la Reconquista, a través, principalmente, de la simpatía que despierta su pareja protagónica: Abel Malsira y Luisa Bustos, trazados según los cánones del romanticismo - realismo que siguió Blest Gana: apasionado, atormentado y a veces indeciso el héroe; indiferente, pero ardiente cuando corresponde la heroína, y un personaje histórico con el cual uno se familiariza desde la infancia: Manuel Rodríguez, que tiene su equivalente en el roto Cámara, que con su gracia se roba nuestro afecto. Yendo más allá del circunstancial agrado con que se lee esta novela por lo interesante que supo hacer la trama Blest Gana, pese a la lentitud que a veces adop-

tan sus capítulos, uno siente hasta un sano orgullo de ser chileno, de pertenecer a una nación que llegó a ser tal, como se desprende de la novela misma, por el amor y desprendimiento, por la fuerza de voluntad y audacia de hombres y mujeres de toda condición que se jugaron por un ideal con un contendiente que también sabía de ideales y que los defendió también con singular tesón dentro de su política de represión, determinada por tratar de imponer su idea por la fuerza. (Desde ese punto de vista, adoptando las nuevas categorías, podríamos afirmar que San Bruno representa el pasado que ha de ser irremediablemente arrasado por la modernidad, que es la Patria Nueva que nace, representada por los patriotas, que le rinden la vida con tal de alcanzarla).

Todos los aspectos que hemos apuntado más los que hemos desarrollado a lo largo de estas páginas nos convencen de que **Durante la Reconquista** es una gran novela y posiblemente la más importante de mucho tiempo de la literatura chilena y que retrata con fidelidad y amenidad el desencuentro de los criollos -hijos de españoles peninsulares nacidos en estas tierras- con españoles peninsulares, de allá venidos y enviados a Chile por orden del Virrey del Perú, inspirados por ideales contrapuestos que desataron el conflicto: el deseo de independencia de unos y el deseo de otros de mantener intacta las colonias del Rey de España, aunque una de ellas, Chile, no fuera la más significativa, conflicto que se resolvería con el nacimiento de la Patria Nueva: aurora que amanecía después de los oscuros días de la Reconquista, esperanza que florecía después del amargo trago de la derrota de Rancagua, realidad que era posible gracias a la generosidad idealista que la hubo -de personajes de la aristocracia criolla como Abel Malsira y Luisa Bustos; de gente del pueblo, tan desprendida como el roto Cámara y tan noble como el mayor Robles; gracias también -aunque no tenga ninguna grandeza- a la capacidad de adaptación a todas las circunstancias del vaivén político de aquellos que tenían más amor a sus intereses que a la Patria, que era algo demasiado abstracto para ellos; y que también se levantó sobre vidas tronchadas por las circunstancias, como las de Trinidad Malsira y Hermógenes de Laramonte, que ponen un sabor agridulce al *"happy end"* histórico de la novela, que desde el punto de vista sentimental acaba en un desastre. ¿Será demasiado dar vuelta a la tuerca pensar que un desastre -el de Rancagua-, bélico, trajo la Reconquista, y en la novela de Blest Gana, otro, sentimental y por partida doble además, nos trae la culminación de la independencia y la Patria Nueva, transformando en algo fecundo y positivo el desencuentro?